

HISTORIA Y FILOSOFÍA: Perspectiva Hegeliana

Jorge Luis Muñoz Montañó

“Tal es la idea central de la filosofía de la historia de Hegel: que la historia es el relato del desarrollo de la libertad humana. Ese es su corazón, y todo el resto recibe de él la sangre.”

W. Kaufmann

SÍNTESIS

En el artículo “Anotaciones sobre el Sistema Hegeliano: Idea, desenvolvimiento y libertad” (Muñoz, 2003) hemos realizado una primera aproximación al Sistema de Hegel tratando, más que mostrarlo en un esquema o boceto, presentarlo, en primer lugar, como desenvolvimiento de la Idea -elemento fundamental de toda su filosofía- y, en segunda instancia, mostrar cómo tal desenvolvimiento no es acabado como se ha pretendido presentar por algunos autores, sino que es movimiento constante, especulación inacabada en búsqueda de la Libertad Humana. En esta oportunidad utilizamos esos insumos para aproximarnos a otro problema inquietante e ineludible en su filosofía y, que ocupa el desenvolvimiento mismo de la Idea: La historia.

El lector encontrará en este escrito, al igual que en el referido sobre el Sistema, que no se presenta de forma expositiva la consideración Hegeliana sobre la Historia, nos interesa aquí, más que una exposición detallada que puede estar en los textos de historia de la filosofía, abordar algunas problemáticas referidas al tratamiento Hegeliano sobre la temática para, seguidamente, presentar una aproximación a su concepción de Historia. En todo el artículo trata de mostrarse la relevancia de la relación que guarda el Sistema con la problemática que nos ocupa y la importancia de la Libertad Humana como eje central de la Filosofía de Hegel.

Si bien se ha intentado actuar con todo el rigor en el uso de las fuentes, este artículo -al igual que el presentado en la publicación anterior- está escrito a la manera de ensayo, de modo que se asume como reflexión abierta y por tanto sujeta a crítica y corrección.

Descriptor: Historia; Filosofía; Ontología; Filosofía de la Historia; Filosofía de la Razón.

ABSTRACT

In the article “Annotations about the Hegelian System: Idea, unfolding and freedom” (Muñoz, 2003) we have made one first approach to the System of Hegel, trying more than to show it in a scheme or sketch, to present it, in the first place, as the unfolding of the Idea, fundamental element of all his philosophy and, in second place, to show how such unfolding is not finished as it has been tried to present by some authors, but it is in constant movement, unfinished speculation in search of the Human Freedom. In this opportunity we used these instruments to approach to another disturbing and inescapable problem in his philosophy and, that occupies the unfolding of the Idea: the history.

The reader will find in this writing, like in the referred one about the Hegel system, that the Hegelian consideration about the history is not presented in an expositive way; what is interesting for us here, more than a detailed exposition, that may be in the history texts of philosophy, is to approach to some problems referred to the Hegel system about the theme and next, present and approach to his conception of history. All the article tries to show the relevance that this system keeps with the problem that we are dealing with, and the importance of the human freedom as the main idea of the philosophy of Hegel.

Although we have tried to act with all the rigor in the use of the sources, this article -like to the one presented in the previous issue- is written as an essay, so, it is assumed like an open reflection and therefore it is subdued to critic and correction.

Descriptors: History; Philosophy; Ontology; Philosophy of the history; Philosophy of the reason.



A manera de introducción

No puede negarse de ninguna manera que Hegel es un hijo de toda la tradición cultural, política y filosófica europea; ello se muestra en sus escritos de juventud, y muchas ideas se palpan aún en sus últimos discursos que conformaron las “Lecciones sobre Filosofía de la Historia”; en éstos, Hegel se sigue interesando por todo lo que conlleve cambio, devenir; observa el desarrollo en el curso de las cosas, mostrándose además, partidario de que «lo bueno no dura»: las cosas buenas de la historia deben tener su curso. Entender cómo se desenvuelve el Espíritu en la historia es una tarea que inquietó a Hegel profundamente; comprender los Estados y sus relaciones como desenvolvimiento mismo del proceso histórico cautivó especialmente “las lecciones” de los últimos años del filósofo germano. Intentar una aproximación a algunas de las problemáticas en el estudio Hegeliano sobre la historia y buscar un primer acercamiento a su concepción de Historia son los motivos que nos convocan en este artículo.

Hablar de una consideración histórica desde la perspectiva Hegeliana implica comprometerse con una especulación constante de la Idea, es decir, acercarse a un proceso continuo en el que la misma historia es

devenir que le permite al Espíritu autoconocerse cada vez más en búsqueda de la Libertad. Pero, también, es comprender que el desenvolvimiento no implica una linealidad en el autoconocerse y, a mi juicio, esta es una idea sobre la cual se ha interpretado de una manera muy particular a nuestro filósofo; pretendemos, en la medida que nos sea posible en este artículo, mostrar, además, cómo cada despliegue de la Idea no implica necesariamente un progreso del autoconocimiento.

1. Algunas influencias y problemáticas en la consideración Hegeliana sobre la historia y su relación con la Filosofía.

Una primera idea sobre la que es relevante detenerse en la comprensión Hegeliana de la historia es aquella, según la cual, el proceso histórico no es necesariamente un proceso en búsqueda de la felicidad. La consecución de la Libertad implica el autoconocimiento del Espíritu en múltiples Estados y ello trae consigo irremediamente la dejación de éstos por aquél cuando no pueden desenvolver adecuadamente el proceso Racional del Espíritu. Alcanzar la Libertad implica, pues, que muchos pueblos en el continuo desenvolvimiento histórico “toman las banderas” de lo Racional, pero, así-



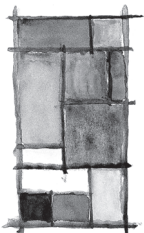
mismo, implica comprender que los Estados y sus gobiernos se desestabilizan y pierden su equilibrio cuando su conciencia —o su concepto— y la realidad son distintos. Esta idea que influyó en nuestro filósofo,

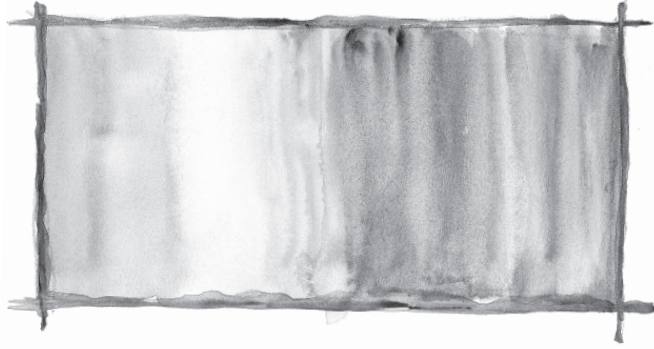
como comenta (Hippolite, 1970, 27), ya había sido planteada de alguna manera por Herder; de la misma forma que influyó de manera relevante la consideración de Rousseau sobre la «Voluntad general».

De la misma manera en que Herder le había hecho descubrir a Goethe las dimensiones de la historia durante sus entrevistas de Estrasburgo, haciéndole comprender tanto la poesía primitiva de los pueblos como la Biblia o Shakespeare; su acción, igualmente, debió ser importante sobre Hegel. Herder buscaba en todas partes, dentro de la historia, la energía viviente, no la forma invariable sino el devenir, el signo de la fuerza actuante. (...) Es necesario, por último, señalar una influencia que sin duda fue capital: la de Rousseau. A primera vista esto puede parecer paradójal. En Francia somos muchas veces proclives a interpretar el “Contrato social” como una obra individualista porque en ella el Estado es considerado como resultado de un contrato entre particulares. Pero de hecho no es el contrato, como contrato, lo que impresionó sobre todo a Hegel, sino la idea de voluntad general. Hay una cierta trascendencia de la idea de voluntad general sobre las voluntades individuales, y el hecho de considerar al Estado como voluntad es, para Hegel, el gran descubrimiento de Rousseau”.

A estas influencias marcadas por Hippolite, se deben sumar dos hechos que ejercieron un notable influjo sobre Hegel en relación con su consideración sobre la historia: El primero fue el destajo de la Revolución Francesa en 1789, según comentan (Reale y Antiseri, 1988, 99) “Hegel, junto con Schelling y Hölderlin tomó parte en la ceremonia que celebró simbólicamente los ideales revolucionarios mediante la plantación del *Árbol de la libertad*”. Nuestro filósofo pensó que ésta constituía una etapa fundamental en

la historia, la cual era producto de una necesidad que consagraba un cambio en los espíritus y en las costumbres y, el segundo, la imagen de Napoleón victorioso, la cual produjo una gran impresión en Hegel al notar cómo la figura de un solo hombre extendía tanto poder y dominaba lo que encontraba a su paso. Tal vez, esas fueron las razones que lo llevaron a ser el primero en descubrir la relación entre el pensamiento filosófico y la sociedad: “Hegel fue el primero en descubrir la relación que existe





*entre el pensamiento filosófico y la sociedad concreta, histórica, de donde surge*¹

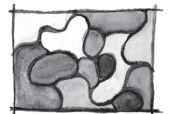
Como se ha enunciado líneas atrás, en relación con la visión Histórica Hegeliana dos cosas llaman la atención a algunos estudiosos de su filosofía, llevándola a un absolutismo un tanto extremo y a consideraciones bien particulares de su pensamiento. En primer lugar, al pensar que la evolución de todo el pensamiento Hegeliano cesa al llegar a una «tercera fase» (el autoconocimiento), estiman como proceso único y sucesivo cada una de las etapas por las que atraviesa el Espíritu. Hegel presenta, según esta interpretación, su reflexión sobre la historia siguiendo este camino, como un círculo de acontecimientos sucesivos que se despliegan en el tiempo buscando la consecución de un fin predeterminado.

En segundo lugar, se ha planteado que la presentación de la historia de la filosofía desde Tales hasta el mismo Hegel es una consideración pensante circular que se despliega y eleva en el tiempo y dentro de la cual se muestran y constituyen como necesarias las diferentes filosofías; de allí que se estime, nuevamente, hallar la conclusión en Hegel, pues desde su filosofía se ahorra anticipadamente la consecución del “fin último”.²

Interpretación acerca de la primera consideración

Este punto parece más general: No sólo ataca la Consideración Pensante de Hegel sobre la Historia y sobre la Historia de la Filosofía, sino, que ataca todo el Sistema³. Sin embargo, la postura de Hegel es clara en este sentido, pues para Él hay

- 1 Este aparte se encuentra en la Presentación del libro de HEGEL, G.W.F. *Introducción a la Historia de la Filosofía*. (la sección no posee una numeración definida)
- 2 Por ejemplo Giovanni Reale y Dario Antiseri en su obra “Historia del pensamiento filosófico y científico” escriben: “...En todos estos despliegamientos histórico-dialécticos llaman la atención dos cosas en especial: en primer lugar, la evolución parecería cesar al llegar a la tercera fase, en la cual todo parecería alcanzar su culminación; en segundo lugar se presenta la historia de la filosofía, desde Tales hasta Hegel, como un grandioso teorema que se despliega en el tiempo y dentro del cual todos los sistemas constituyen un pasaje necesario. Dicho teorema parecería hallar su propia conclusión en Hegel precisamente, en cuya filosofía Dios, autoconociéndose, conoce y actualiza todas las cosas, y la idea «se actualiza, se produce y goza eternamente»”. Pág 152.
- 3 Lo tomaremos aquí con relación a la consideración sobre la historia y la historia de la filosofía, que constituyen el tema que nos ocupa, pues en el Sistema general de su pensamiento ya ha sido tratado en el artículo anterior al que hemos hecho referencia.



una constante autogeneración de la Idea. Esta autogeneración exige, a su vez, la propia determinación y su superación. Tal afirmación implica, entonces, que la Idea es infinita -no en el sentido que se dirija a un infinito abstracto sino, más bien, en el que es movimiento constante que se actualiza y realiza a través de la diferencia o lo negativo, lo finito, para superarlo-. Así pues, el proceso no es lineal, sino, una constante autogeneración en la que la Idea continúa autogenerándose «en-sí», desplegándose «en otro» y, adquiriendo conciencia de su propia naturaleza racional tomando conciencia de su propia libertad.

Empero, tal movimiento de autoconocimiento de la Idea –desplegada como Espíritu- exige, a su vez, el paso por tres momentos que son los que significan -llenan de sentido- realmente la historia. En el primero, la voluntad se concreta y el sujeto se vuelve persona: un sujeto libre por sí mismo. Así, el Espíritu manifiesta su primera forma de Libertad en el Derecho. En un segundo momento, el Espíritu supera la forma inmediata y externa de la libertad obtenida como persona y la supera a través de la ‘mediación y la interiorización’ que le permite ser libre en sí y comprenderse como sujeto con voluntad (voluntad subjetiva). Sin embargo, esto no es sufi-

ciente para nuestro filósofo, debe darse un tercer momento en el cual se media lo subjetivo y lo objetivo, un tercer estado en el que se sintetizan los dos momentos precedentes superando el derecho y la moralidad: esta eticidad. Ahora bien, esta eticidad se realiza en tres ‘momentos’: familia, sociedad y Estado, siendo éste último y las relaciones entre los Estados la forma como se realiza la Historia.

Aunque el movimiento implica una circularidad en el retrotraerse de la Idea para comprenderse, este autoconocimiento no implica un único círculo, sino que el desenvolvimiento se da como un «círculo de círculos» que permite un ascenso en espiral. Ciertamente es, entonces, que principio y final coinciden, pero este coincidir no es de ninguna forma estático, por el contrario, es un coincidir dinámico, es movimiento constante dentro del cual lo finito siempre está puesto en lo infinito y se resuelve dinámicamente en él. De esta manera el dinamismo implica un despliegue de la Idea por los tres momentos (generación, ‘en sí’; despliegue, ‘en otro’; y, finalmente, autoconocimiento, ‘para sí’) con diversidad absoluta porque es producto de lo múltiple, pero que en esa diversidad posee y responde a un mismo fin: El triunfo de lo Racional. (Hegel, 1983, 51) escribe:

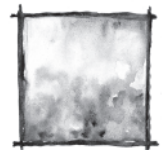


Si la evolución absoluta, la vida (...) es solamente un proceso, solamente un movimiento, entonces es solamente un movimiento abstracto. Sin embargo, este movimiento universal, en cuanto concreto, es una serie de formas del espíritu. Esta serie no debe ser representada como una línea recta, sino como un círculo, como un regreso a sí. Este círculo tiene en la periferia una gran cantidad de círculos; una evolución es siempre un movimiento a través de muchas evoluciones; el todo de estas evoluciones es un resultado que retrocede hacia sí, de evoluciones; y cada evolución especial es un grado del todo. Hay un progreso en la evolución, pero este progreso no se dirige hacia el infinito (abstracto), sino que retrocede hacia sí mismo. El espíritu debe conocerse a sí mismo, exteriorizarse, tenerse a sí mismo por objeto, para que sepa lo que es, y para que él se produzca enteramente, se convierta en objeto; que se descubra enteramente, que descienda a lo más profundo de sí mismo y lo descubra. Cuanto más alto evoluciona el espíritu, tanto más profundo es, entonces el espíritu es realmente profundo no sólo en sí; el espíritu en sí ni es profundo ni elevado. Justamente el desarrollo es un profundizar del espíritu en sí, que manifiesta su profundidad a la conciencia. El fin del espíritu, si se nos permite hablar así, es que se comprenda a sí mismo, que no se oculte a sí mismo. Y el único camino para ello es su desarrollo; y la serie de desarrollos son los grados de su evolución.

Como se ve, el despliegue del Espíritu es incesante; esto significa que es especulación inacabada para tomar conciencia de su Libertad y realizarla. La concepción filosófica hegeliana del desenvolvimiento es, ante todo, dinamismo, movimiento constante: *“En tanto que ahora es el resultado de una etapa, de un desarrollo, es de nuevo el punto de partida para una nueva evolución posterior. Lo último de un momento del desarrollo es siempre al mismo tiempo lo primero del momento siguiente. Por eso Goethe dice con razón en alguna parte: ‘Lo elaborado se convierte de nuevo en materia prima.’ La materia prima tiene*

forma, pero es de nuevo materia para una nueva forma.” (Hegel, 1983, 52)

Ahora bien, siendo el punto que nos interesa en este artículo la Historia y, al ser ésta el desenvolvimiento mismo de la Idea, la consideración anterior también debe aplicarse a la reflexión de nuestro filósofo sobre aquella, tanto sobre la historia de los pueblos como filosófica, en el sentido en que la primera no culmina con la configuración de un Estado determinado -como intentan algunos “intérpretes” señalar-. A este respecto (Kaufmann, 1968, 357) comenta:



... Hegel no presenta a Prusia como la culminación del proceso histórico, ni su construcción de la historia universal depende de ningún supuesto implícito de ésta índole. No parece imposible negar que Alemania, se encontraba, mientras vivió Hegel, a la vanguardia de la civilización occidental; pero él no dice que represente el pináculo del proceso de la historia: lo único que cree (y quiere hacer ver) es que, con todos sus muchísimos altibajos, se ha producido un lento y penoso desarrollo hasta llegar a una situación en la que se admite generalmente -por lo menos en la protestante Europa septentrional- que todos los hombres son, en cuanto tales, libres. Y entiende la historia universal como el desarrollo gradual de tal reconocimiento.

Tal es pues la consideración de la cual tenemos que partir en este punto: que la Historia para Hegel no es, simplemente, una sucesión lineal de hechos hacia un punto final, ni tampoco la sucesión de los mismos sin una Consideración Pensante sobre ellos, es decir, como perspectiva historiográfica o de causas externas. ¿Cómo saber de la verdad de los hechos sin una consideración pensante sobre ellos? La Historia es para Hegel el desenvolvimiento de la Idea que se objetiva, empero, no es solamente la búsqueda constante de la Libertad como acciones que se suceden en una materialidad, implica la reflexión misma sobre ese desarrollo. Comprender los acontecimientos y los «torbellinos» que éstos generan es trabajo de la Razón. Aún más: Comprenderlos en su conexión y necesidad interna,

Interiorizarlos, Aprehenderlos, pero ante todo Respetarlos y saber que son Irrepetibles, y, sin embargo, a partir de ellos, Orientar el Movimiento Histórico de los Pueblos es la *Filosofía de la Historia, la forma más elevada de abordar la Historia y su complejidad.*⁴

Interpretación en torno a la segunda consideración

A partir de lo escrito, podemos decir respecto a la consideración en torno a la Historia de la Filosofía, que en ninguna línea escrita por Hegel, éste habla de su Filosofía como la última, sino, más bien, como el camino más indicado para conocer el objeto, la «cosa-en-sí», y de esta manera acercarse a la verdad sobre la cual Kant y, posteriormente, algunos

4 El abordaje de una Filosofía de la Historia o Historia Filosófica de la misma forma que la refutación Hegeliana a Kant (que aparece planteada en el punto siguiente) desbordan las pretensiones de este artículo. En este caso particular, para el estudio de la Filosofía de la Historia, es relevante compararla con los otros tipos de Historia que Hegel define y, ello implica por sí mismo, un trabajo individual. Sin embargo, en algunos puntos considero importante hacer mención de este tipo de reflexión Histórica o de algunos rasgos que la caracterizan, para aclarar un poco, la posición de nuestro Filósofo.



kantianos habían negado su conocimiento “...(Uno de los prejuicios) es que nosotros, sin duda, podemos saber sobre la verdad, pero solamente si hemos reflexionado sobre ello (que la verdad no es conocida en el percibir inmediato, en el intuir, ni en la intuición exterior sensible, ni en la llamada intuición intelectual, pues toda intuición es como intuición sensible). A este prejuicio apelo yo. Por cierto, aún es algo distinto conocer la verdad (saber de la verdad), y ser capaz de conocerla; pero sola-

mente por medio de la reflexión tengo noticia de lo que hay en el objeto.” (Hegel, 1983, 42)

Hegel no ahorró esfuerzos para aclarar este aspecto, al punto, que tanto en su primera gran obra: “La Fenomenología del Espíritu”, y, más aún, en “La Lógica”, consideró este aspecto de manera detallada. Al respecto (Kaufmann, 1968, 169) escribe:

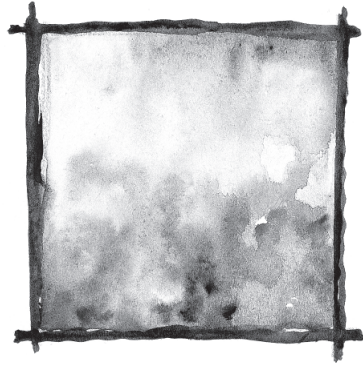
...pues es claro que Hegel tenía por uno de sus principales objetivos el de sacar a la luz las perplejidades, los límites, las contradicciones y las antinomias del Espíritu, (...) no como rasgos definitivos [finalities], sino más bien como dificultades y elementos de discordia que en su sistema quedaban finalmente resueltos.

Y continúa en el capítulo sobre la Lógica (263):

*-citando a Hegel- ‘La crítica [Kantiana] de las formas del entendimiento ha tenido como resultado, ya mencionado, que estas formas carecen de toda aplicación a las cosas en sí [tal es, efectivamente, la propia conclusión de Kant]. Pero [dice Hegel, no Kant] esto no puede significar otra cosa sino que estas formas son en sí mismas algo no verdadero...’ -las líneas siguientes son de Kaufmann- Kant pensaba que las antinomias surgen únicamente al aplicar las categorías del entendimiento al mundo en su conjunto, a lo que se encuentra más allá de toda posible experiencia, sin ocurrírsele que el mal podría estar en las categorías mismas: simplemente, las tomó «de la lógica subjetiva» (...) o de la tabla tradicional de los juicios -según lo dice el propio Kant-. No supo examinarlas o analizarlas como debería haberse hecho, ni cayó jamás en la cuenta de que en las categorías del entendimiento hay algo inherentemente extraño”.**

* Como se ha planteado en la nota anterior, la referencia, por demás rápida, de esta refutación que Hegel realizó a Kant tiene solamente la pretensión de enunciar este aspecto y no de trabajarlo profundamente, pues este, por sí mismo, abarca las expectativas para un solo trabajo-. Sin embargo, para el lector que desee profundizar más en esta problemática, el libro citado de Walter Kaufmann ilustra de manera acertada tal aspecto -en especial en (H 42)-.





La refutación a Kant no garantiza, sin embargo, que Hegel hubiese considerado su Filosofía como la última, de haberlo hecho, todo su Sistema Filosófico habría sido una ambigüedad, pues la llamada ‘totalización de la Razón especulativa’ no es tal, por el contrario, es unidad de determinaciones diferentes, y por lo explicado líneas atrás, abierta a una nueva determinación para una nueva «elevación»: “...*lo uno, se dice ahora, exclu-*

ye lo otro’. En tales significaciones tomamos las determinaciones como excluyéndose, no como formando algo concreto. Pero lo verdadero es la unidad de los opuestos; y tenemos que decir que el espíritu es libre en su necesidad, sólo en ella tiene su libertad, puesto que su necesidad consiste en su libertad.” (Hegel, 1983, 56)

Es apenas normal que Hegel hable del pensamiento filosófico desde Tales hasta Él porque ¿de qué otra forma podría hacerlo? Por otra parte, ¿el hecho que Hegel manifieste que la filosofía medieval no fue superior a la filosofía griega no significa, de alguna manera, que el autoconocimiento de la Idea no es lineal, cómo se ha pretendido acusarle? (Hegel, 1983, 161) escribe:

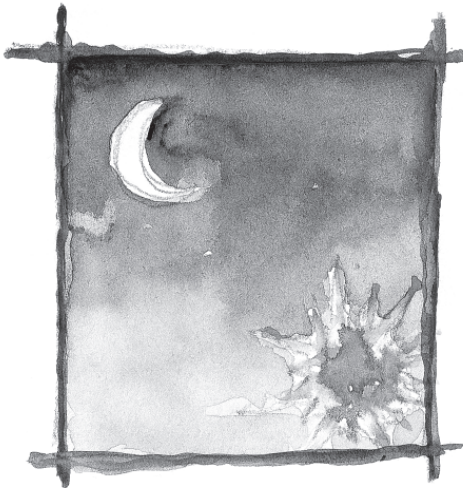
Por tanto, tenemos propiamente, sólo dos filosofías: La griega y la germánica. Pero entre ambas cae, por una parte, la filosofía romana, que esencialmente es filosofía griega, y, por otra, la disposición y la evolución de la filosofía dentro del cristianismo, o, como se ha dicho a menudo, la filosofía al servicio de la Iglesia. En esta época, en la Edad Media, ha sido la teología esencialmente filosofía; ha concebido los dogmas, la razón los ha defendido. Sí, la teología medieval ha tenido incluso conciencia de que ella era filosofía, que la religión es un saber filosófico. La nueva filosofía germánica, la propiamente moderna, comienza con Descartes. Tan vieja es la filosofía en Europa.

Y a este mismo respecto (Kauffmann, 1968, 379) comentando la obra de Hegel, escribe:

En suma la filosofía griega ocupa casi dos tercios de la historia de la filosofía occidental; los presocráticos reciben una extensión triple de la dedicada a la filosofía medieval y a la del Renacimiento juntas; ningún filósofo medieval interesaba verdaderamente a Hegel, y de todo aquel periodo de cerca de mil años, nada le parecía tan importante como el argumento ontológico anselmiano de la existencia de Dios.



Hegel concluirá que todas las filosofías particulares son necesarias y momentos del todo, del Espíritu, por ello se conservan de forma afirmativa y la consecución del fin último no implica una consideración pensante estática. La Filosofía como despliegue en los sistemas y como pensar conceptual es también desarrollo pensante, dinámico. De tal modo que a mayor evolución del concepto mayor riqueza filosófica, pero esto no implica, de ninguna manera, que a mayor evolución histórica mayor riqueza filosófica. El estatismo lineal de la triada del Sistema Hegeliano es el punto fundamental que ha llevado a una inter-



pretación rígida de su pensamiento filosófico “...No le parece que algunos de los enfoques que estudia sean verdaderos y otros falsos, sino que unos son más maduros que otros, y que cabría intentar ordenarlos en una serie ascendente de acuerdo con su madurez relativa. Esto no quiere decir que lo que venga después

sea siempre mejor y más atractivo (...) La idea de no atarse a la sucesión histórica es, ciertamente defendible: lo que es anterior puede, a veces, representar un estadio más maduro” (Kaufmann, 1968, 196)

2. Acercamiento al concepto de Historia.

Con los insumos de la reflexión anterior, intentamos aproximarnos ahora a una interpretación de la concepción de Historia de nuestro filósofo. Para esto, será importante no sólo arriesgar tal reflexión, sino, además, considerar su relación con los elementos capitales de su filosofía: El desenvolvimiento de la Idea y la Libertad Humana.

Historia: Búsqueda incesante por la Libertad

A partir del recorrido hecho en este artículo –y en el anterior al que nos hemos referido- podemos afirmar ahora que para Hegel la Historia es el despliegue de la Idea en el mundo, ésta toma consistencia -en la familia, la sociedad civil y principalmente en el Estado- de lo que se encuentra inicialmente abstracto en ella: la búsqueda incesante de la posesión de su Libertad. Esto se puede expresar también así: la Historia no es más



que el curso del Espíritu, y por ello, la Historia se desarrolla Racionalmente, empero, este desarrollo no se da arbitrariamente, sino, por el contrario, lleva inherente el que la Idea como

Espíritu se conozca, llegue a saber lo que es en sí, y esto, no es más que el desarrollo progresivo de la construcción de la Libertad Humana. El propio Hegel (1989, 67) escribe:

(De la Historia Universal puede decirse) que es la exposición del Espíritu, de cómo el Espíritu labora por llegar a saber lo que es en sí. Los orientales no saben que el Espíritu, o el hombre como tal, es libre en sí. Y como no lo saben, no lo son. Solo saben que hay uno que es libre. Pero precisamente por esto, esa Libertad es sólo capricho, barbarie y hosquedad de la pasión, o también dulzura y mansedumbre, como accidente casual o capricho de la naturaleza. Este uno es, por tanto, un déspota, no un hombre libre, un humano. La conciencia de la libertad sólo ha surgido entre los griegos; y por eso han sido los griegos libres. Pero lo mismo ellos que los romanos solo supieron que algunos son libres, mas no que lo es el hombre como tal. Platón y Aristóteles no supieron esto. Por esto los griegos no sólo tuvieron esclavos y estuvo su vida y su hermosa libertad vinculada a la esclavitud, sino que también esa su libertad fue, en parte, solo un producto accidental, imperfecto, efímero y limitado, a la vez que una dura servidumbre de lo humano. Solo las naciones germánicas han llegado, en el cristianismo, a la conciencia de que el hombre es libre como hombre, de que la libertad del espíritu constituye su más propia naturaleza.

Respecto a estas mismas líneas Kaufmann (1968, 344) comenta: *“Tal es la idea central de la filosofía de la historia de Hegel: que la historia es el relato del desarrollo de la libertad humana. Ese es su corazón, y todo el resto recibe de él la sangre.”*

Esta reflexión Hegeliana sobre la Historia nos implica tres consideraciones: la primera, una connotación progresiva de la misma como

una construcción inacabada de la humanidad con la alteración de apariciones y desapariciones que se reflejan en su consistencia: la Historia es el despliegue de la Idea, por tanto es tan antigua como ésta y de la misma forma debe seguir⁵; pero este despliegue es el producto de una larga y tortuosa obra y no el fruto de una constante alegría y felicidad. Hegel (1989, 67) insiste en esta idea:

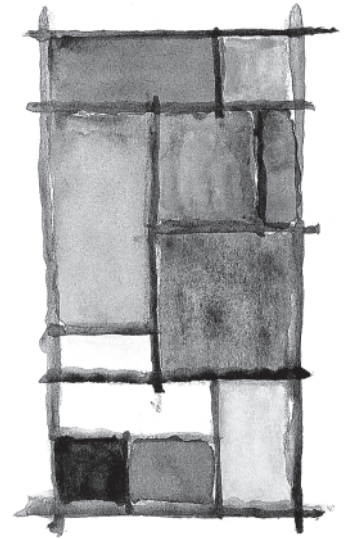


⁵ Aunque de hecho hay una historia que no conocemos, aquella que no se logró recoger por los historiadores -aquello que hemos denominado “Prehistoria”- y como tal, aunque no se niegue completamente su existencia, está para nosotros muerta.

Con el triunfo de la religión cristiana no ha cesado, por ejemplo, inmediatamente la esclavitud; ni menos aún la libertad ha dominado enseguida en los Estados; ni los gobiernos y las constituciones se han organizado de un modo racional, fundándose sobre el principio de la libertad. Esta aplicación del principio al mundo temporal, la penetración y organización del mundo por dicho principio, es el largo proceso que constituye la historia misma.

La segunda refiere a la posible malinterpretación de la consideración Hegeliana sobre la Historia en el sentido de encontrar su conclusión, el final de la racionalidad, en el pueblo germano. Aunque de hecho ya hemos hecho alusión a esta problemática no está de más reiterar este punto: Cuando Hegel habla de las naciones germánicas, no lo hace en un sentido único por los germanos, sino más bien por todas las naciones que han albergado dentro de su pueblo el sentido de Libertad anotado: El hombre es libre en sí. Son aquellos pueblos en los que su conciencia sabe que el hombre es libre, y buscan desarrollar esa libertad. Así, entonces, el término naciones germánicas hace referencia a las naciones protestantes del norte de Europa. Sobre este punto

Kaufmann (1968, 343) escribe: *“Es evidente que la expresión ‘die germanischen Nationen’ se refiere a las naciones protestantes del norte de Europa, y que ningún esfuerzo de imaginación puede pretender que signifique meramente «los germanos»; sin embargo, se trata de un punto en el que se ha maltraducido repetidamente a Hegel”*. Ahora bien, el hecho que Hegel vea que la propia Alemania ya no sea un Estado, ratifica esta idea. Algunos autores como Jean Hippolite lo muestran muy apropiadamente, en su “Introducción a la Filosofía de la Historia de Hegel” (1970, 94) cuando comenta citando el estudio de Hegel sobre el Estado de Alemania:



‘Alemania, por último, según la expresión de Hegel, no es un Estado’. Fuerzas centrífugas constituyen el obstáculo de su unidad. Padece la guerra sobre su propio territorio sin ser capaz de poner fin a sus disensiones intestinas; carece de unidad política, de unidad militar y de unidad financiera. Hegel lo comprueba con realismo y extrae la lección de los acontecimientos. Su filosofía quiere ser un esfuerzo para pensar esta historia y reconciliarse con ella.



Finalmente, una tercera connotación que implica la consideración Hegeliana sobre la Historia radica en el hecho de su particularización finita en los pueblos. Los Estados permanecen ligados a un espíritu particular determinado: son «individuos particulares» aún inmersos en la naturalidad, situados en un espacio y tiempo determinados. El movimiento los hará perecer, pues la Idea necesita despojarse de todo lo que la ligue a la naturaleza, de todo lo que le impida volver a sí para autoconocerse, para efectuar la búsqueda incesante de la posesión de su Libertad. Esto implica que la particularización del Espíritu en los Estados no es más que pasajera, un momento necesario que debe ser superado en otro pueblo, por otro Es-

tado. Esto puede expresarse también así: la Idea en su despliegue se particulariza en los diferentes pueblos, y, asimismo, en las relaciones entre los Estados, no obstante, todos los pueblos son diferentes y por ello tienen principios propios, distintos, que condicionan los fines que persiguen, pero toda esta pluralidad de principios y fines propios de la manifestación de los espíritus de los pueblos es, finalmente, el Espíritu de forma particular. No obstante, el Espíritu no puede detenerse en un solo pueblo, sus fines no se determinan en la particularidad... se determinará nuevamente en otro pueblo, más Racional.

Con relación a esta idea (Reale y Antiseri, 1988, 149) citando a Hegel escriben:

El espíritu del pueblo es, esencialmente, un espíritu particular, pero al mismo tiempo no es más que el Espíritu universal absoluto, ya que este es Uno. El Westgeist es el espíritu del mundo, tal como se manifiesta en la conciencia humana; los seres humanos se encuentran en él, del mismo modo que las realidades individuales se hallan en la totalidad que las contiene. Este espíritu del mundo se muestra conforme al espíritu divino, que es el espíritu absoluto. (...) Puede perecer el espíritu particular: sin embargo, éste constituye un eslabón en la cadena formada por el transcurso del espíritu del mundo, y este espíritu universal no puede perecer. El Espíritu de un pueblo es, pues, el espíritu universal de una forma particular.

A modo de conclusión



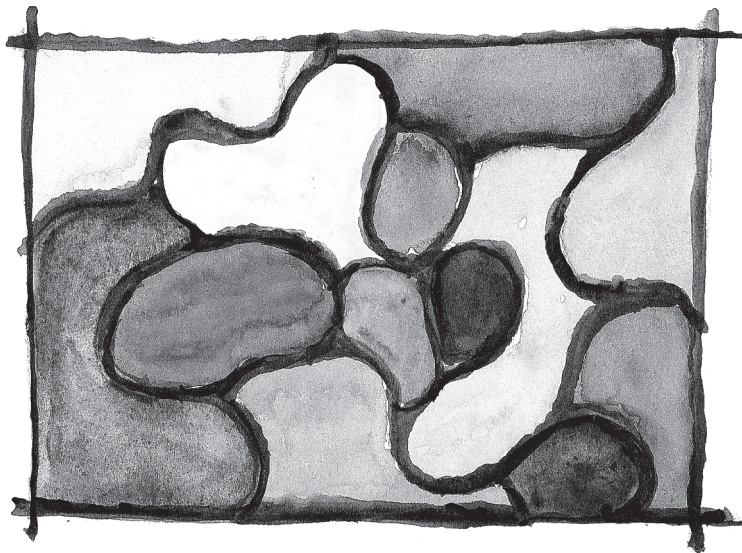
La Historia no es solamente el despliegue de la Idea en la forma de acontecer, su exteriorización, su «ser-

otro», es, además, la consideración pensante que se desarrolla frente a ese acontecer, es el Espíritu en bús-

queda de la Libertad Humana. Este despliegue mismo es dialéctico, especulación constante, por tanto, la Historia es la acción incesante de la Idea, pues ella es desenvolvimiento continuo, y este desenvolvimiento es su ser, su actividad, la acción que le posibilita autoconocerse, saberse lo que ella misma es... La Historia no sólo es el despliegue de la Idea sino, también, la búsqueda de su realización.

Hegel, su concepción de Historia y su Filosofía de primera magnitud renacen cada día desde un pasado que nos puede ser próximo cuando quitamos algunos sesgos en su

interpretación. Este texto, ha intentado presentar una reflexión sobre la concepción de Historia para nuestro filósofo como la manifestación del devenir de la Idea en la cual, la naturaleza es este desplegarse en el espacio y, la Historia, el desenvolvimiento del Espíritu en el tiempo. Ciertamente en la consideración de la historia existe un carácter retrospectivo en tanto comprensión de los acontecimientos, empero, el sentido Histórico planteado por Hegel supera la simple interpretación... el Espíritu se desenvuelve encontrando en la Historia el Nexo, el sentido Histórico: La Libertad Humana.



BIBLIOGRAFÍA

ANTISERI, Dario y REALE, Giovanni. *Historia del pensamiento filosófico y científico*. Vol. 3, Del Romanticismo hasta hoy. Versión castellana de Juan Andrés Iglesias. Barcelona. Editorial Herder. 1988.

HEGEL, G.W.F. *Introducción a la historia de la filosofía*. Traducción de Eloy Terrón. Madrid. Editorial Sarpe. 1983.

HEGEL, G.W.F. *Lecciones sobre Filosofía de la Historia Universal*. Traducción del alemán por José Gaos. Madrid. Alianza Editorial. Cuarta reimpresión, 1989.

HEGEL, G.W.F. *Principios de la Filosofía del Derecho*. Buenos Aires. Sudamericana. 1975

HIPPOLITE, Jean. *Introducción a la Filosofía de la Historia de Hegel* Traducción del francés por Alberto Drazul. Buenos Aires. Calden. 1970.

KAUFMANN, Walter. *Hegel*. Traducción de Victor Sánchez de Zavala. Alianza Editorial, S.A. Madrid. 1968.

LEONARD, André. La estructura del sistema Hegeliano. En: *Universitas Philosophica*. Número 14. Junio 1990. Universidad Javeriana, traducción de Luis Mendoza y J.A. Díaz. Tomado de: *Revue Philosophique de Louvain*. Noviembre de 1971.

